

# CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y FELICIDAD DE LOS ESPAÑOLES\*

**Amado Peiró**

WP-EC 2001-23

Correspondence to A. Peiró: Departament d'Anàlisi Econòmica. Universitat de València. Av. dels Tarongers s/n, 46022 València, Teléfono: 96 382 82 56 / Fax: 96 382 82 49 / Correo electrónico: [Amado.Peiro@uv.es](mailto:Amado.Peiro@uv.es) / <http://www.uv.es/~apeiro>

Editor: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, S.A.

Primera Edición Noviembre 2001

Depósito Legal: V-4660-2001

Los documentos de trabajo del IVIE ofrecen un avance de los resultados de las investigaciones económicas en curso, con objeto de generar un proceso de discusión previo a su remisión a las revistas científicas.

---

\* Este trabajo tiene su origen en una breve estancia del autor en el Instituto para la Investigación Empírica en Economía de la Universidad de Zurich. Agradezco profundamente la hospitalidad y la ayuda de Bruno Frey y Alois Stutzer. También agradezco la ayuda de Antonio Ariño y Manuel García Ferrando. Los errores subsistentes sólo se deben a mi contumacia.

# CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y FELICIDAD DE LOS ESPAÑOLES

**Amado Peiró**

## RESUMEN

Aunque se dispone de numerosas encuestas donde los individuos cuantifican su felicidad o satisfacción, la investigación económica no ha analizado la asociación entre estas variables y sus características socioeconómicas hasta hace escasos años. Mediante la utilización de la encuesta mundial de valores de 1995 para España, el presente artículo persigue identificar los factores asociados a la felicidad y satisfacción de los españoles. La edad, la salud y el estado civil son factores claramente significativos. El desempleo afecta a la satisfacción vital y a la económica, pero, sorprendentemente, no parece afectar a la felicidad. La renta está estrechamente relacionada con la satisfacción económica de los individuos, pero no parece estarlo con la felicidad o la satisfacción vital.

Palabras clave: bienestar; felicidad; satisfacción

Clasificación JEL: A13; I31

## ABSTRACT

Though numerous surveys where people quantify their happiness or satisfaction are available, economic research has not analysed the association between these variables and their socioeconomic characteristics until recent years. By using the 1995 world values survey for Spain, this article aims to identify the factors associated with the happiness and satisfaction of Spaniards. Age, health and marital status are factors clearly significant. Unemployment affects life and economic satisfaction but, surprisingly, does not seem to affect happiness. Income is strongly related to economic satisfaction, but does not seem to be related to happiness or life satisfaction.

Keywords: happiness; satisfaction; well-being

JEL Classification: A13; I31

## I. Introducción

Pocos temas revisten tanta importancia como la felicidad de las personas. Por ello no es de extrañar que, al menos desde la Grecia clásica, la felicidad humana haya sido objeto de reflexión por parte de grandes pensadores hasta el punto de convertirse en uno de los temas capitales de la historia del pensamiento. Tradicionalmente estas reflexiones han tenido exclusivamente un carácter filosófico, y aunque con el nacimiento de la ciencia moderna surgieron nuevos enfoques en la investigación de muchos campos, la dificultad en la medición del propio objeto siguió condicionando el estudio de la felicidad humana.

La ciencia económica también ha sido ajena al estudio de la felicidad humana, y ello a pesar de que las circunstancias económicas quizá sean una importante fuente de felicidad. Las causas de este desencuentro se remontan al desprestigio del utilitarismo. Aunque originalmente fue una corriente influyente en el análisis económico, a lo largo de la primera mitad del siglo pasado perdió casi toda su importancia como referente debido fundamentalmente a dos motivos: el desarrollo de teorías ordinales de la utilidad que hicieron parecer superfluos e innecesarios los enfoques basados en teorías cardinales de la utilidad (véanse, por ejemplo, Lewin, 1996, o Kahneman, Wakker y Sarin, 1997), y la ya citada dificultad (o imposibilidad) de medición de la utilidad.

En la actualidad, las paradojas, anomalías y refutaciones de las teorías ordinales de la utilidad han originado una reconsideración de las teorías cardinales desde distintas perspectivas. Por lo que respecta a la medición de la utilidad, seguimos careciendo de medidas precisas de la utilidad o felicidad de las personas. No se dispone todavía del hedonómetro del que hablaba Edgeworth, y no parece ser que su disponibilidad sea inminente. Sin embargo, el recién extinto siglo XX ha sido testigo de la aparición de multitud de encuestas en las que los individuos miden o cuantifican su propia felicidad, satisfacción o bienestar.<sup>1</sup> Esta disponibilidad de datos abrió la puerta al estudio empírico de la felicidad de las personas, pero muchas veces cuestionaron los estudios basados en estas manifestaciones subjetivas. Sin embargo, a pesar de las críticas vertidas a la fiabilidad de esta práctica, numerosos estudios psicológicos y psiquiátricos avalan los resultados de estos procedimientos (Argyle, 1987, Myers, 1993 o Pavot y Diener, 1993) y, además, estas valoraciones de estados propios resultan ser muy coherentes con otras mediciones y cuantificaciones alternativas (Frank, 1997).

---

<sup>1</sup> A lo largo de las dos primeras secciones no distinguiremos entre estos conceptos.

Como han señalado algunos autores (por ejemplo, Dixon, 1997), en el campo económico las cosas pueden estar cambiando con la disponibilidad de toda esta información. La profesión económica ha empezado recientemente a interesarse por el estudio de los determinantes de la felicidad utilizando información empírica y este interés probablemente aumentará en el futuro por varias razones. En primer lugar, porque nos ayudaría a situar correctamente a nuestra disciplina en relación con la psicología, la sociología y otras disciplinas afines. En segundo lugar, porque puede y debe contribuir a una necesaria reflexión sobre los fundamentos de la economía. En tercer lugar, porque este nuevo enfoque puede arrojar luz sobre aspectos estrictamente económicos que han permanecido oscuros desde hace mucho tiempo (véase, por ejemplo, Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2001). En cuarto y último lugar, porque las conclusiones resultan trascendentales desde una perspectiva de política económica y de economía pública, hasta el punto que algunos autores, basándose en estos resultados, conciben o proponen políticas fiscales radicalmente distintas a las vigentes en los países desarrollados (Ng, 1987, o Frank, 1997).

El presente trabajo pretende ser una aproximación al tema de las condiciones socioeconómicas de la felicidad desde la evidencia disponible en España. Para ello, en la segunda sección se pasa revista a algunas de las conclusiones más importantes de la literatura, con especial énfasis en las contribuciones económicas. En la tercera sección se presenta la información estadística utilizada, proveniente de la encuesta de valores de 1995-1996 en España. En la cuarta sección se estiman diversos modelos de regresión, se analizan los factores relacionados con la felicidad y se comparan sus resultados con los obtenidos para otros países. Por último, en la quinta sección, se resumen las principales conclusiones.

## **2. La evidencia empírica**

La mayoría de estudios sobre el tema de la felicidad humana proviene de la psicología y la sociología, por lo que resulta lógico que en muchos de estos estudios se relacione la felicidad de los individuos con sus rasgos psicológicos o con las redes sociales en las que están inmersos. De hecho, en esta literatura, entre los factores más íntimamente asociados a la felicidad aparecen con elevada frecuencia determinadas características personales y sociales. El papel de los factores económicos ha estado generalmente en un segundo plano, bien sea por la procedencia de los investigadores o por la menor importancia que se le ha atribuido a estos factores.

Dentro de estos factores económicos, dos han sido los que han polarizado el interés de la investigación: la situación laboral y la renta de los individuos. Respecto a la situación laboral, los resultados son prácticamente unánimes al señalar al desempleo como un motivo importante de infelicidad. Esta es la conclusión de, por ejemplo, Clark y Oswald, 1994, con datos del Reino Unido, y de Winkelmann y Winkelmann, 1995, o Gerlach y Stephan, 1996, con datos de Alemania. Más allá de la pérdida de renta que supone, el desempleo es una fuente importante de infelicidad, lo que cuestiona la existencia de un desempleo voluntario generalizado.

Por lo que respecta a la renta, la evidencia empírica es mucho más heterogénea. Si bien el primer trabajo empírico que examina la relación entre renta y felicidad parece haber sido Cantril (1965), son los trabajos de Easterlin (1973 y 1974) los que suscitan un gran interés por este tema. Con distintos conjuntos de datos (internacionales de corte transversal, de series temporales para EEUU y de corte transversal en distintos países) obtiene tres resultados principales: i) no hay diferencias significativas en la satisfacción subjetiva entre los países ricos y pobres; ii) en el período 1945-1970, en el que se duplicó la renta per capita en los EEUU, no aumentó el grado de satisfacción subjetiva; y iii) dentro de un país, sí que se da una relación positiva entre renta y felicidad. Estos resultados empíricos le llevaron a plantear la hipótesis de que el bienestar de los individuos depende de su situación económica relativa respecto al entorno más inmediato.

El interés suscitado por los trabajos de Easterlin, junto con la proliferación de encuestas sociales auspiciadas por numerosos organismos internacionales donde se recogía el grado de felicidad de los individuos y sus principales características socioeconómicas, originó una plétora de nuevas aportaciones al abrigo del movimiento de indicadores sociales (*social indicators movement*) y de su pretensión de medición de la calidad de vida. Mientras que algunas de estas nuevas aportaciones ratificaban los resultados de Easterlin, muchas de ellas los cuestionaban, de modo que, a grandes rasgos, pocos años después de las publicaciones de los trabajos de Easterlin, dos tesis estaban en liza. En primer lugar las relativistas, que pueden ser extendidas para incluir no sólo las comparaciones con otros individuos del entorno, sino también las expectativas y aspiraciones de los sujetos (Easterlin, 1995). En segundo lugar las absolutistas, que postulan que la prosperidad económica incide positivamente en el bienestar de los individuos, si bien su grado de influencia disminuye conforme mejora la situación económica. De este modo, se produciría una relación no lineal que se traduciría en un perfil curvilíneo en la representación gráfica de la felicidad frente a la renta (Veenhoven, 1989).

A lo largo de la década de los noventa resulta bien patente la importancia del tema para la ciencia económica, así como sus implicaciones de política económica, por lo que, al filo del nuevo milenio, surgen varias aportaciones realizadas por autores con tradición de investigación económica, publicadas en revistas económicas y con énfasis en los aspectos más estrictamente económicos (véase la controversia recogida en *Economic Journal* en noviembre de 1997). Muchas de las conclusiones de estas aportaciones económicas son, en buena medida, coincidentes con las provenientes de la psicología y la sociología. De hecho, una característica notable de los estudios empíricos sobre la felicidad de las personas es el alto grado de consistencia que presentan, con independencia del campo científico de procedencia. Si bien ciertos aspectos continúan siendo objeto de polémica, los resultados obtenidos por distintos autores muestran una elevada consistencia al considerar distintas muestras, países o momentos temporales. Al tiempo que esta coherencia lleva a pensar en la existencia de factores universales, también refuerza notablemente los resultados, al establecer regularidades empíricas no sujetas a debate.

Un objetivo primordial de esta literatura ha sido la identificación de las condiciones socioeconómicas de la felicidad de las personas. De acuerdo con un conjunto de contribuciones centradas mayoritariamente en los países más desarrollados, entre los factores relacionados con la felicidad cabe mencionar, por orden aproximado de importancia y consenso en la literatura, los siguientes:

1. La salud (Veenhoven, 1991).
2. La existencia de una red de relaciones sociales (Argyle y Martin, 1991 y Lee *et al.*, 1999). En concreto, el estado civil resulta ser un factor muy determinante; los casados son más felices en promedio que los solteros, separados o viudos (Blanchflower y Oswald, 2000).
3. La situación laboral. Los parados son menos felices que los empleados (Clark y Oswald, 1994 y Gerlach y Stephan, 1996).
4. La edad. La felicidad no es constante a lo largo de la vida, sino que presenta un perfil convexo respecto de la edad (Oswald, 1997).
5. La estabilidad y el desarrollo político y democrático de la sociedad (Argyle, 1987, Frey y Stutzer, 2000a y 2000b).

6. La renta y su distribución. El nivel de renta está asociado positivamente al grado de felicidad (Veenhoven, 1989), pero la desigualdad económica lo está negativamente en Europa (Alesina, Di Tella y MacCulloch, 2001).

Por lo que respecta a la investigación en España, no existen prácticamente contribuciones que analicen la felicidad de las personas a partir de la información contenida en encuestas. Esta escasez es extensiva a la investigación económica española, donde los estudios sobre las condiciones económicas de la felicidad brillan por su ausencia. Sin embargo, se debe destacar que diversos autores, provenientes generalmente de la sociología, han analizado desde una perspectiva general la encuesta que aquí se considera, u otras análogas, para España (Andrés, 1996), Andalucía (Del Pino y Bericat, 1998), País Vasco (Elzo, 1996) o la Comunidad Valenciana (García y Ariño, 1998, 2001).

### **3. La información estadística**

Los datos utilizados en este trabajo provienen de la Encuesta Mundial de Valores realizada en España en 1995. La Encuesta Mundial de Valores (*World Values Survey*) tiene sus orígenes en un estudio sobre valores realizado en diez países de Europa Occidental en 1981. Una segunda oleada de encuestas se efectuó en 1990-1991, la tercera en 1995-1998 y la última se está realizando en la actualidad. Estas encuestas han alcanzado una gran cobertura, hasta el punto que la tercera oleada ya cubrió 54 países independientes. En España la encuesta fue realizada en el otoño de 1995, consta de más de doscientas cuestiones y su tamaño muestral es 1211.

Las cuestiones tratan, entre otros temas, de la felicidad y satisfacción del individuo, de sus circunstancias laborales, de su situación familiar y de sus características socioeconómicas. Algunas de las cuestiones más relevantes se detallan en el Apéndice 1. En particular, tres de las cuestiones (P2, P20 y P21) examinan la felicidad, la satisfacción económica y la satisfacción vital de los individuos y constituyen las variables que son objeto de estudio en este trabajo. La respuesta a P2 admite cuatro valores ordenados que originalmente iban desde 1 (muy feliz) hasta 4 (nada feliz), pero para que la ordenación fuera análoga a la de otras preguntas estas respuestas se han recodificado desde 1 (nada feliz) a 4 (muy feliz). Tanto las respuestas a P20 como a P21 recorren una escala de 1 (insatisfecho) a 10 (satisfecho).

En la Tabla 1 se presentan las distribuciones de frecuencias correspondientes a estas preguntas y algunos estadísticos descriptivos básicos. Los entrevistados declaran un nivel medio de felicidad bastante elevado (3,05), que disminuye algo en la satisfacción vital (6,61) y que toma un valor muy central por lo que respecta a la satisfacción económica (5,64). La elevada felicidad media es fruto del elevado número de personas que se sitúan en los dos escalones superiores de la escala, mientras que se da un número muy reducido de personas que se reconocen como “nada felices” (tan sólo 11, lo que supone el 1% del total, aproximadamente). Esta alta felicidad media está en consonancia con innumerables estudios realizados en países desarrollados que arrojan un alto nivel medio de felicidad.

En una perspectiva bivalente, se puede medir el grado de asociación de estas tres variables a través de las correlaciones de Pearson. La Tabla 2 muestra estos resultados que oscilan entre 0,25 y 0,50. Todas las correlaciones son significativas, con valores  $P$  ínfimos, lo que pone de manifiesto la alta dependencia lineal existente entre las distintas parejas de variables. No obstante, resulta llamativo observar que de las tres parejas de variables, la mayor correlación no se da entre *felicidad* y *satisfacción vital*, sino que la relación entre *satisfacción vital* y *satisfacción económica* es todavía mucho más fuerte. Este hecho parece indicar una diferenciación clara entre la felicidad y la satisfacción vital por parte de los encuestados. En cualquier caso, se debe tener presente que la pregunta sobre la felicidad se formulaba al principio de la encuesta (P2) y que la pregunta sobre la satisfacción vital (P21) era inmediatamente posterior a la que indagaba la satisfacción económica (P20).

Como existen evidentes signos de ausencia de normalidad en las distribuciones estadísticas, y dado que las correlaciones de Pearson sólo cuantifican la dependencia *lineal*, la Tabla 2 también presenta otras dos medidas de asociación entre estas variables: las correlaciones de rangos de Kendall y de Spearman. Los resultados obtenidos con estas medidas no paramétricas ratifican lo señalado anteriormente: i) las correlaciones son altamente significativas siempre, con valores  $P$  muy cercanos a cero; ii) los valores de las distintas correlaciones están bastante próximos en todos los casos; y iii) se sigue una misma ordenación de la asociación de las distintas parejas de variables para los distintos estadísticos.



**Tabla 1.**  
**Distribuciones de frecuencias y estadísticos básicos**

<b>Felicidad</b>			<b>Satisfacción Vital</b>			<b>Satisfacción Económica</b>		
Nivel de Felicidad	Frecuencia	Frecuencia Relativa (%)	Nivel de Satisfacción	Frecuencia	Frecuencia Relativa (%)	Nivel de Satisfacción	Frecuencia	Frecuencia Relativa (%)
1 (Nada feliz)	11	0,91	1 (Insatisfecho)	15	1,24	1 (Insatisfecho)	48	3,96
2	148	12,22	2	11	0,91	2	38	3,14
3	821	67,80	3	46	3,80	3	89	7,35
4 (Muy feliz)	227	18,74	4	65	5,37	4	105	8,67
			5	219	18,08	5	290	23,95
			6	191	15,77	6	219	18,08
			7	349	28,82	7	276	22,79
			8	27	2,23	8	15	1,24
			9	182	15,03	9	62	5,12
			10 (Satisfecho)	98	8,09	10 (Satisfecho)	59	4,87
99	4	0,33	99	8	0,66	99	10	0,83
Total	1211	100,00	Total	1211	100,00	Total	1211	100,00
Media	3,05		Media	6,61		Media	5,64	
Desv. típica	0,59		Desv. típica	1,97		Desv. típica	2,04	

**Tabla 2.**  
**Medidas de asociación**

	SATISFACCIÓN VITAL			SATISFACCIÓN ECONÓMICA		
	<i>r</i>	<i>t</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>t</i>	<i>r</i>
FELICIDAD	0,364	0,299	0,345	0,251	0,200	0,233
SATISFACCIÓN VITAL				0,500	0,417	0,496

*r* es el coeficiente de correlación de Pearson, *t* es la correlación de rangos de Kendall y *r* es la correlación de rangos de Spearman. En la obtención de estas correlaciones el número de observaciones está comprendido entre 1197 y 1199.

Antes de cerrar este apartado conviene examinar el contenido de una variable que en la siguiente sección desempeñará un papel importante. El Apéndice 1 también contiene la cuestión P101 que indaga el nivel de renta de los encuestados. La tabulación de las respuestas se recoge en la Tabla 3 y muestra algunas peculiaridades. Así, en primer lugar, a diferencia de las cuestiones anteriores, llama la atención el elevado número de personas que declaran “No sabe”, que suponen más de la cuarta parte del total. Este es un fenómeno común a muchas encuestas que posiblemente se debe, en una pequeña proporción, a un desconocimiento efectivo y, en una proporción mayor, al deseo de no proporcionar esa información. En segundo lugar, pocas personas se sitúan en los niveles superiores de la escala (catorce personas en el penúltimo nivel y sólo siete en el último). Si bien este fenómeno puede reflejar la distribución efectiva de la renta entre la población, condiciona los resultados estadísticos basados en tan reducido número de observaciones.

**Tabla 3.**  
**Distribución de frecuencias de la renta**

<b>Renta</b>		
Nivel de Renta	Frecuencia	Frecuencia Relativa (%)
1	41	3,39
2	178	14,70
3	187	15,44
4	213	17,59
5	102	8,42
6	78	6,44
7	36	2,97
8	26	2,15
9	14	1,16
10	7	0,58
99	329	27,17
Total	1211	100,00

#### **4. Factores asociados a la felicidad**

Aunque algunos estudios analizan las relaciones bivariantes existentes entre la felicidad o satisfacción y las distintas variables socio-económicas disponibles, parece más apropiado analizar las relaciones de dependencia en el marco de un modelo de regresión, para así tener en cuenta las fuertes interrelaciones que, a su vez, pueden existir entre estas últimas variables. Dada la naturaleza discreta y ordenada de las posibles respuestas a las cuestiones analizadas, el modelo estadístico que se emplea es un modelo probit ordenado.<sup>2</sup>

La Tabla 4 presenta los resultados de la estimación de varios modelos probit ordenados en los que la variable dependiente es la respuesta de los individuos al ítem P2. Como variables independientes se han incluido diversos conjuntos de características sociodemográficas y socioeconómicas cuya definición se recoge en el Apéndice 2.

---

<sup>2</sup> Una introducción a este tipo de modelos puede verse en Greene (2000).

**Tabla 4.**  
**Estimaciones de modelos probit ordenados para la felicidad**

<b>Variable dependiente: FELICIDAD (P2 recodificada)</b>			
<i>EDAD</i>	-0,041 (0,010)*	-0,035 (0,018)*	-0,035 (0,016)*
<i>EDAD2 (x1000)</i>	0,412 (0,008)**	0,345 (0,017)*	0,356 (0,013)*
<i>MALASALUD</i>	-0,599 (0,000)**	-0,613 (0,000)**	-0,616 (0,000)**
<i>MUJER</i>	0,020 (0,845)		
<i>HIJOS1</i>	-0,099 (0,563)		
<i>HIJOS2</i>	0,080 (0,628)		
<i>HIJOS3</i>	-0,094 (0,610)		
<i>HIJOS&gt;3</i>	-0,127 (0,497)		
<i>CIUDAD2</i>	0,058 (0,592)		
<i>CIUDAD3</i>	-0,031 (0,799)		
<i>CIUDAD4</i>	-0,080 (0,520)		
<i>PRIMARIOS</i>	0,226 (0,131)	0,189 (0,193)	0,234 (0,105)
<i>SECUNDARIOS</i>	0,312 (0,084)	0,275 (0,115)	0,298 (0,085)
<i>UNIVERSITARIOS</i>	0,392 (0,047)*	0,333 (0,079)	0,308 (0,102)
<i>RENTEDECIL2</i>	0,535 (0,010)**	0,484 (0,018)*	
<i>RENTEDECIL3</i>	0,497 (0,018)*	0,462 (0,025)*	
<i>RENTEDECIL4</i>	0,610 (0,004)**	0,566 (0,006)**	
<i>RENTEDECIL5</i>	0,781 (0,000)**	0,747 (0,001)**	
<i>RENTEDECIL6</i>	0,444 (0,065)	0,418 (0,074)	
<i>RENTEDECIL7</i>	0,432 (0,134)	0,408 (0,150)	
<i>RENTEDECIL8</i>	0,430 (0,162)	0,409 (0,176)	
<i>RENTEDECIL9</i>	0,336 (0,381)	0,323 (0,391)	
<i>RENTEDECIL10</i>	1,657 (0,001)**	1,634 (0,001)**	
<i>RENTEQUINTIL2</i>			0,119 (0,267)
<i>RENTEQUINTIL3</i>			0,212 (0,104)
<i>RENTEQUINTIL4</i>			0,034 (0,856)
<i>RENTEQUINTIL5</i>			0,378 (0,180)
<i>CASADO</i>	0,397 (0,013)*	0,384 (0,001)**	0,341 (0,004)**
<i>VIUDO</i>	-0,392 (0,086)	-0,360 (0,067)	-0,434 (0,026)*
<i>SEPARADO</i>	-0,244 (0,402)	-0,316 (0,245)	-0,426 (0,112)
<i>TIEMPOPARCIAL</i>	0,025 (0,885)		
<i>AUTONOMO</i>	0,011 (0,965)		
<i>AMODECASA</i>	-0,098 (0,458)		
<i>ESTUDIANTE</i>	-0,206 (0,336)		
<i>PARADO</i>	-0,132 (0,328)		
<i>N</i>	871	875	875
<i>Pseudo R<sup>2</sup></i>	0,060	0,054	0,044
<i>Schwarz</i>	1,929	1,836	1,815

Tras las estimaciones de los coeficientes y entre paréntesis figuran los niveles de significación críticos (valores *P*). \* denota significatividad al 5% y \*\* al 1%. *N* designa al número de observaciones.

A continuación se comentan los resultados más importantes que se desprenden de la primera regresión de la Tabla 4. En primer lugar, un conjunto de factores, que incluye al sexo, número de hijos, situación laboral y tamaño de la ciudad de residencia, parece ser irrelevante. Resulta sorprendente que el hecho de estar parado no afecte a la felicidad de los individuos. Este resultado, sobre el que volveremos más tarde, está en marcado contraste con una abundante literatura que señala al desempleo como uno de los factores más importantes en la infelicidad de los individuos.

En segundo lugar, las variables educativas resultan ser débilmente significativas. Los estimadores de sus coeficientes son siempre positivos (la categoría de referencia es “sin estudios”) y crecen a medida que aumenta el nivel de estudios. Sin embargo, no se producen diferencias significativas entre los distintos niveles educativos (primarios, secundarios y universitarios); tan sólo se aprecian ligeras diferencias entre los niveles educativos más altos, por una parte, y el nivel de “sin estudios”, por la otra parte.

En tercer lugar, un subconjunto de variables resulta ser claramente significativo: la edad, salud y estado civil. Por lo que respecta a la edad se observa un perfil parabólico que alcanza un mínimo en torno a los 50 años; la felicidad de los individuos decrece paulatinamente a medida que aumenta su edad hasta alcanzar un mínimo hacia el medio siglo de vida y, a partir de entonces, aumenta con la edad. Con relación a este punto se deben recalcar dos aspectos: el perfil está muy bien definido, resultando ser las variables muy significativas, y, además, concuerda notablemente con los perfiles obtenidos en estudios realizados para otros países desarrollados. Por otra parte, la salud resulta ser un factor sumamente importante para explicar la felicidad. Este resultado es plenamente intuitivo y también coincide con otros estudios. Quizá no resulte ser tan intuitivo, pero también está en la línea de la mayoría de estudios, el hecho de que el estado civil sea un factor importante. En la regresión analizada la categoría de referencia es la soltería y es en relación con esta situación como se deben interpretar los estimadores. No se observan diferencias significativas entre la soltería, por una parte, y la viudez o separación, por otra. Pero sí que se producen diferencias acusadas entre la soltería y el matrimonio o entre el matrimonio y la separación (valores  $P$  de 1,3% y 1,5%, respectivamente), que aún son mayores al comparar el matrimonio con la viudez (valor  $P$  menor que 0,01%).

La segunda regresión de la Tabla 4 muestra los resultados que se obtienen al excluir aquellas variables (o, mejor, conjuntos de variables) que no son significativas. Se observa que los estimadores y sus niveles de significación críticos no varían sustancialmente respecto a los de la regresión precedente. Los resultados son bastante robustos respecto a las posibles distintas especificaciones. Esta propiedad de robustez es

común a los distintos modelos del presente artículo, de modo que la inclusión o exclusión de las variables que no son significativas (o que lo son escasamente) no altera apreciablemente las conclusiones.

Un objetivo preferente de este trabajo es el análisis de la relación existente entre renta y felicidad. A la vista de las dos primeras regresiones de la Tabla 4, el patrón de esta relación parece ser complejo. Tomando como categoría de referencia el nivel de menor renta, todos los estimadores son positivos. De las nueve variables sólo resultan ser significativas las primeras y la última, que corresponden a los menores y al mayor nivel de renta. De este modo, parece que aumentos en la renta suponen mayores niveles de felicidad salvo para los niveles medios-altos de renta (deciles sexto, séptimo, octavo y noveno). No obstante, conviene tener en cuenta dos problemas que ya han sido señalados en la sección anterior. Por una parte, la pregunta sobre el nivel de ingresos arroja un porcentaje muy elevado de faltas de respuesta (27,2%). Por otra parte, el número de individuos en algunos niveles es muy limitado; en particular, la categoría de referencia incluye solamente a 41 individuos. Mientras que no se puede hacer nada respecto al primer problema, para salvar el segundo en la medida de lo posible, se han agrupado los distintos niveles de renta, formando cinco grupos correspondientes a los cinco quintiles que resultan de la encuesta (respuestas 1 y 2, 3 y 4, 5 y 6, 7 y 8 y, por último, 9 y 10). Tomando como categoría de referencia el primer quintil se ha realizado una nueva regresión que se muestra también en la Tabla 4. Puede parecer sorprendente que ahora ninguna de las variables ficticias indicativas del nivel de renta resulta ser significativa, en contraste con los resultados comentados anteriormente. La explicación a esta aparente contradicción reside en la composición de la categoría de referencia. Antes la categoría de referencia estaba integrada por aquellos individuos con un menor nivel de renta y en este decil figuraban sólo 41 individuos cuya felicidad era menor a la de los otros deciles. Al formar un quintil con los dos primeros deciles, se han incluido en la categoría de referencia a los individuos del segundo decil que es muy numeroso y cuyo nivel de felicidad es relativamente elevado.

Como se ha dicho anteriormente, la encuesta que se explota en este trabajo también contiene una pregunta sobre la satisfacción vital de los encuestados. Algunos autores, generalmente provenientes del campo de la psicología, distinguen entre *felicidad* y *satisfacción*. La satisfacción supondría un proceso cognitivo que involucraría las aspiraciones del individuo y determinadas comparaciones. Por el contrario, la felicidad supondría un estado afectivo o emocional. No se intentará deslindar ambos conceptos ni se profundizará en sus diferentes condiciones. De hecho, muchos factores asociados a la satisfacción vital son, en gran medida, semejantes a los que determinan la felicidad, pero existen algunas diferencias bastante acusadas que revisten interés. La

Tabla 5 muestra los resultados de las estimaciones de sendos modelos probit ordenados. A semejanza de la tabla anterior se desprenden los siguientes resultados: i) la edad es un factor importante que induce también un perfil parabólico en forma de “U”, alcanzándose el mínimo en torno a una edad casi idéntica, 51 años; ii) la salud es sumamente significativa; iii) el estado civil también es significativo, pero su importancia parece algo menor ahora: las personas casadas declaran una mayor satisfacción vital que las solteras que componen la categoría de referencia (valor  $P$  igual a 4,0%), están más satisfechas que las personas viudas (valor  $P$  igual a 0,3%), pero no se declaran más satisfechas que las personas separadas (valor  $P$  igual a 42%); iv) el sexo, el número de hijos o el nivel de estudios no son variables influyentes; v) el tamaño de la ciudad no parece ser un factor de importancia, pero también se observa que los residentes en ciudades medianas (entre 10.000 y 100.000 habitantes) presentan una ligera mayor satisfacción, siendo este resultado robusto a distintas especificaciones.

Un comentario separado merece la relación entre renta y satisfacción vital. Al tomar como categoría de referencia el decil más bajo de renta, se observa que casi todas las otras categorías presentan una significativa mayor satisfacción vital. Pero las restantes comparaciones entre categorías no arrojan generalmente diferencias significativas, como ponen de manifiesto los contrastes de igualdad de coeficientes. Análogos resultados se obtienen tras la agrupación por quintiles. De este modo, mientras que la insatisfacción vital está asociada a las rentas más bajas, la relación entre ambas variables se desvanece cuando se dejan de considerar estas menores rentas.

Una notable diferencia con los resultados obtenidos en la Tabla 4 es la importancia del desempleo en el bienestar del individuo. Mientras que antes se obtenía el sorprendente resultado de que el desempleo no influía en la felicidad del individuo, las regresiones de la Tabla 5 ponen de manifiesto, sin ningún género de dudas, que el desempleo es una fuente importante de insatisfacción. Aun corrigiendo por la pérdida de renta que puede suponer, las personas desempleadas presentan un grado de satisfacción vital considerablemente menor. Frente a lo que ocurría con la felicidad, este resultado está en línea con la gran mayoría de estudios internacionales.

La última de las variables que vamos a considerar es la satisfacción económica (véase P20 en el apéndice). Los resultados de la Tabla 6 también muestran analogías con los de las otras variables, por lo que no abundaremos en algunos aspectos. Así, el perfil que se observaba con la edad es relativamente similar (el mínimo se alcanzaría ahora en torno a los 40 años), pero se desvanece en cierta medida (los valores  $P$  son ahora mayores). También resulta interesante observar que un mayor número de hijos no provoca una disminución en la satisfacción económica, pese a la disminución de renta

**Tabla 5.**  
**Estimaciones de modelos probit ordenados para la satisfacción vital**

<b>Variable dependiente: SATISFACCIÓN VITAL (P21)</b>		
<i>EDAD</i>	-0,056 (0,000)**	-0,053 (0,000)**
<i>EDAD2 (x1000)</i>	0,550 (0,000)**	0,527 (0,000)**
<i>MALASALUD</i>	-0,483 (0,001)**	-0,489 (0,000)**
<i>MUJER</i>	0,043 (0,625)	
<i>HIJOS1</i>	-0,025 (0,869)	
<i>HIJOS2</i>	0,048 (0,737)	
<i>HIJOS3</i>	0,066 (0,681)	
<i>HIJOS&gt;3</i>	-0,104 (0,524)	
<i>CIUDAD2</i>	0,179 (0,056)	
<i>CIUDAD3</i>	0,049 (0,641)	
<i>CIUDAD4</i>	-0,012 (0,914)	
<i>PRIMARIOS</i>	-0,109 (0,414)	
<i>SECUNDARIOS</i>	-0,084 (0,602)	
<i>UNIVERSITARIOS</i>	0,041 (0,815)	
<i>RENDADECIL2</i>	0,477 (0,017)*	
<i>RENDADECIL3</i>	0,411 (0,030)*	
<i>RENDADECIL4</i>	0,522 (0,006)**	
<i>RENDADECIL5</i>	0,699 (0,001)**	
<i>RENDADECIL6</i>	0,516 (0,017)*	
<i>RENDADECIL7</i>	0,634 (0,012)*	
<i>RENDADECIL8</i>	0,481 (0,081)	
<i>RENDADECIL9</i>	0,889 (0,009)**	
<i>RENDADECIL10</i>	0,825 (0,059)	
<i>RENTA QUINTIL2</i>		0,086 (0,359)
<i>RENTA QUINTIL3</i>		0,245 (0,031)*
<i>RENTA QUINTIL4</i>		0,235 (0,136)
<i>RENTA QUINTIL5</i>		0,529 (0,028)*
<i>CASADO</i>	0,290 (0,040)*	0,298 (0,003)**
<i>VIUDO</i>	-0,190 (0,347)	-0,191 (0,268)
<i>SEPARADO</i>	0,099 (0,705)	-0,041 (0,866)
<i>TIEMPOPARCIAL</i>	-0,262 (0,085)	
<i>AUTÓNOMO</i>	0,028 (0,895)	
<i>AMODECASA</i>	-0,026 (0,823)	
<i>ESTUDIANTE</i>	-0,050 (0,790)	
<i>PARADO</i>	-0,390 (0,001)**	-0,363 (0,001)**
<i>N</i>	870	876
<i>Pseudo R<sup>2</sup></i>	0,025	0,019
<i>Schwarz</i>	4,063	3,928

Tras las estimaciones de los coeficientes y entre paréntesis figuran los niveles de significación críticos (valores *P*). \* denota significatividad al 5% y \*\* al 1%. *N* designa al número de observaciones.



**Tabla 6.**  
**Estimaciones de modelos probit ordenados para la satisfacción económica**

<b>Variable dependiente: SATISFACCIÓN ECONÓMICA (P20)</b>		
<i>EDAD</i>	-0.027 (0,053)	-0.027 (0,032)*
<i>EDAD2 (x1000)</i>	0,000 (0,024)*	0,000 (0,019)*
<i>MALASALUD</i>	-0.369 (0,007)**	-0.397 (0,003)**
<i>MUJER</i>	0,043 (0,620)	
<i>HIJOS1</i>	0,082 (0,582)	
<i>HIJOS2</i>	0,096 (0,499)	
<i>HIJOS3</i>	0,094 (0,554)	
<i>HIJOS&gt;3</i>	0,022 (0,892)	
<i>CIUDAD2</i>	-0.032 (0,727)	
<i>CIUDAD3</i>	0,168 (0,108)	
<i>CIUDAD4</i>	-0.145 (0,175)	
<i>PRIMARIOS</i>	0,013 (0,921)	
<i>SECUNDARIOS</i>	0,088 (0,578)	
<i>UNIVERSITARIOS</i>	0,192 (0,268)	
<i>RENDADECIL2</i>	0,275 (0,137)	
<i>RENDADECIL3</i>	0,257 (0,170)	
<i>RENDADECIL4</i>	0,455 (0,016)*	
<i>RENDADECIL5</i>	0,684 (0,001)**	
<i>RENDADECIL6</i>	0,669 (0,002)**	
<i>RENDADECIL7</i>	0,795 (0,002)**	
<i>RENDADECIL8</i>	0,805 (0,003)**	
<i>RENDADECIL9</i>	1.277 (0,000)**	
<i>RENDADECIL10</i>	1.072 (0,013)*	
<i>RENDAQUINTIL2</i>		0,126 (0,175)
<i>RENDAQUINTIL3</i>		0,479 (0,000)**
<i>RENDAQUINTIL4</i>		0,658 (0,000)**
<i>RENDAQUINTIL5</i>		1.133 (0,000)**
<i>CASADO</i>	-0.063 (0,652)	-0.041 (0,681)
<i>VIUDO</i>	-0.280 (0,160)	-0.229 (0,183)
<i>SEPARADO</i>	-0.797 (0,002)**	-0.804 (0,001)**
<i>TIEMPOPARCIAL</i>	-0.084 (0,579)	
<i>AUTÓNOMO</i>	0,009 (0,965)	
<i>AMODECASA</i>	-0.107 (0,352)	
<i>ESTUDIANTE</i>	-0.031 (0,866)	
<i>PARADO</i>	-0.350 (0,003)**	-0.357 (0,001)**
<i>N</i>	873	879
<i>Pseudo R<sup>2</sup></i>	0,033	0,028
<i>Schwarz</i>	4,262	4,122

Tras las estimaciones de los coeficientes y entre paréntesis figuran los niveles de significación críticos (valores *P*). \* denota significatividad al 5% y \*\* al 1%. *N* designa al número de observaciones.

per capita dentro de la familia que puede suponer. Respecto al estado civil, ahora la categoría de “casado” no presenta una mayor satisfacción respecto a la categoría de referencia que sigue siendo la soltería. Los separados manifiestan una menor satisfacción económica, posiblemente debida a las meras implicaciones económicas que acarrear muchas separaciones. Por último, como cabría esperar, la renta y la satisfacción económica presentan una relación muy estrecha, prácticamente monótona: aumentos en la renta están asociados casi siempre a aumentos en la satisfacción económica.

Aunque las relaciones entre la renta y la felicidad o la satisfacción ya han sido objeto de análisis, la Tabla 7 permite profundizar en este punto al presentar los niveles de significación marginales (valores  $P$ ) que se obtienen al contrastar la igualdad de los coeficientes asociados a los distintos quintiles de renta en las últimas especificaciones para la felicidad, la satisfacción vital y la satisfacción económica. En relación con la felicidad, todos los valores  $P$  (valores superiores de las celdas) son relativamente altos, lo que supone que no se detectan diferencias significativas en la felicidad correspondiente a los distintos niveles de renta. Respecto a la satisfacción vital (valores centrales de las celdas), las únicas diferencias significativas se producen entre el primer quintil de renta y los quintiles tercero o quinto. De las diez comparaciones posibles, sólo estas dos arrojan niveles de satisfacción vital diferentes y, además, en ellas los valores  $P$  no son muy pequeños (3,1% y 2,8%, respectivamente), por lo que se puede concluir que la relación entre renta y satisfacción vital es muy débil o inexistente. Por último, en relación con la satisfacción económica, los valores  $P$  (valores inferiores de las celdas) son generalmente muy reducidos, por lo que la evidencia empírica indica una clara relación directa entre renta y satisfacción económica.

Antes de finalizar conviene realizar algunas precisiones de índole técnica. Ya se ha comentado que los resultados son muy robustos a las distintas especificaciones posibles, por lo que las conclusiones no varían apreciablemente ante distintas selecciones de variables. También se mantienen en su práctica integridad al utilizar otros tipos de modelos ordenados como los logit. Por último, las relaciones presentadas en este trabajo se deben entender como meras asociaciones, no necesariamente como relaciones de causalidad, por lo que, deliberadamente, se ha evitado interpretar estas relaciones como causales. Así, por ejemplo, pudiera ser que características tales como la salud, la renta, el estado civil o la situación laboral influyan en el grado de felicidad o de satisfacción de las personas, pero también podría operar la relación de influencia en sentido inverso; es decir, que sean las personas más felices y satisfechas las que, en promedio, tengan o alcancen determinadas características socioeconómicas. Aunque

parece razonable pensar en la primera relación de causalidad, con la información disponible no se puede descartar la segunda.

**Tabla 7.**  
**Contrastes de igualdad de coeficientes**

	QUINTIL2	QUINTIL3	QUINTIL4	QUINTIL5
QUINTIL1	0,267	0,104	0,856	0,180
	0,359	0,031*	0,136	0,028*
	0,175	0,000**	0,000**	0,000**
QUINTIL2		0,386	0,617	0,341
		0,089	0,296	0,057
		0,000**	0,000**	0,000**
QUINTIL3			0,314	0,548
			0,947	0,234
			0,227	0,006**
QUINTIL4				0,249
				0,260
				0,069

En cada celda se muestran, en sentido descendente, los niveles de significación críticos (valores *P*) correspondientes a los contrastes de Wald de igualdad de coeficientes en las últimas especificaciones de los modelos correspondientes a la felicidad, satisfacción vital y satisfacción económica. \* denota significatividad al 5% y \*\* al 1%.

## 5. Conclusiones

La investigación económica se ha movido tradicionalmente en un marco de preferencias reveladas y ha ignorado las valoraciones y mediciones de los individuos sobre su propio bienestar. Esta situación ha sido especialmente acusada en España, donde, a pesar de la disponibilidad de información estadística, los estudios sobre las relaciones entre las características socioeconómicas y la felicidad o satisfacción de los individuos han sido muy escasos.

El presente artículo ha analizado la asociación existente entre determinadas características socioeconómicas y el grado de felicidad o satisfacción de los españoles

mediante la utilización de la *Encuesta Mundial de Valores*, realizada en España en 1995. Entre las conclusiones alcanzadas cabe destacar las siguientes: i) la edad es un factor estrechamente relacionado con la felicidad y la satisfacción; estas variables presentan un perfil parabólico en forma de “U” respecto a la edad y alcanzan su mínimo en torno a los 40 ó 50 años de edad; ii) la salud presenta una asociación muy fuerte con la felicidad y la satisfacción; iii) el estado civil también está estrechamente relacionado con la felicidad y la satisfacción; los casados son, en promedio, más felices que los separados o los viudos; iv) la renta mantiene una acusada relación positiva con la satisfacción económica, pero, por el contrario, no parece guardar relación con la felicidad de los individuos o con su satisfacción vital; v) por último, el desempleo aparece asociado a la insatisfacción vital o a la insatisfacción económica, pero, sorprendentemente, no parece estar asociado a la infelicidad. Estos resultados son, en su mayoría, coincidentes con los obtenidos por otros autores para distintos países desarrollados.

Para finalizar, se debe reconocer que este artículo es una modesta aproximación a un campo de investigación inexplorado, por lo que presenta claras limitaciones. Investigaciones ulteriores deberían ratificar –o rectificar– los resultados aquí obtenidos y arrojar luz sobre muchos aspectos que han sido soslayados o insuficientemente tratados en el presente trabajo.

## APÉNDICE 1

P2.- En líneas generales, ¿diría Vd. que es... (LEA EN VOZ ALTA) (V10)

- [1] Muy feliz
- [2] Bastante feliz
- [3] No muy feliz
- [4] Nada feliz
- [8] NAP
- [9] No sabe
- [0] Sin Datos

P20.- ¿En qué medida está Vd. satisfecho o insatisfecho con la situación económica de su hogar? Si "1" significa que Vd. está completamente insatisfecho y "10" significa que Vd. está completamente satisfecho ¿dónde situaría Vd. en esta escala su nivel de satisfacción con la situación financiera de su hogar? (V64)

- [01] 1.Insatisfecho
- [02] 2.
- [03] 3.
- [04] 4.
- [05] 5.
- [06] 6.
- [07] 7.
- [08] 8.
- [09] 9.
- [10] 10.Satisfecho
- [98] NAP
- [99] No sabe
- [0] Sin Datos

P21.- En general, ¿hasta qué punto está Vd. satisfecho o insatisfecho con su vida actualmente?. Utilice, por favor, esta tarjeta para contestar. (V65)

- [01] 1.Insatisfecho
- [02] 2.
- [03] 3.
- [04] 4.
- [05] 5.

- [06] 6.
- [07] 7.
- [08] 8.
- [09] 9.
- [10] 10.Satisfecho
- [98] NAP
- [99] No sabe
- [0] Sin Datos

P101.- He aquí una escala de ingresos; nos gustaría saber en qué grupo se encuentra su hogar, incluyendo todos los sueldos, pagas, pensiones y otros ingresos. Simplemente dígame la letra que corresponda a su familia, antes de sustraer los impuestos y otras deducciones. (V227)

- [01] 1.Escala inferior
- [02] 2
- [03] 3
- [04] 4
- [05] 5
- [06] 6
- [07] 7
- [08] 8
- [09] 9
- [10] 10.Escala más alta
- [98] NAP
- [99] No sabe
- [0] Sin Datos

## APÉNDICE 2

*EDAD*: Edad del individuo en años.

*EDAD2*: Edad del individuo en años elevada al cuadrado.

*MALASALUD*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo declara un estado de salud malo o muy malo y 0 en caso contrario.

*MUJER*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si la persona es una mujer y 0 en caso contrario.

*HIJOS1*, *HIJOS2*, *HIJOS3*, *HIJOS>3*: Variables dicotómicas que toman el valor 1 si se declaran 1, 2, 3, ó más de 3 hijos, respectivamente, y 0 en los casos contrarios.

*CIUDAD2*, *CIUDAD3*, *CIUDAD4*: Variables dicotómicas que toman el valor 1 si el individuo reside en una ciudad cuya población está comprendida entre 10.000 y 100.000, entre 100.000 y 500.000, o de más de 500.000 habitantes, respectivamente, y 0 en los casos contrarios.

*PRIMARIOS*, *SECUNDARIOS*, *UNIVERSITARIOS*: Variables dicotómicas que toman el valor 1 si el individuo ha alcanzado el nivel de estudios primarios (completos o incompletos), secundarios (completos o incompletos), o universitarios (completos o incompletos), respectivamente, y 0 en los casos contrarios.

*RENDADECIL2*, *RENDADECIL3*, ..., *RENDADECIL10*: Variables dicotómicas que toman el valor 1 si el individuo se sitúa en la escala de renta 2, 3, ..., 10, respectivamente, y 0 en los casos contrarios.

*RENTAQUINTIL2*, *RENTAQUINTIL3*, *RENTAQUINTIL4*, *RENTAQUINTIL5*: Variables dicotómicas que toman el valor 1 si el individuo se sitúa en las escalas 3 ó 4, 5 ó 6, 7 ó 8, 9 ó 10, respectivamente, y 0 en los casos contrarios.

*CASADO*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo está casado y 0 en caso contrario.

*VIUDO*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo está viudo y 0 en caso contrario.

*SEPARADO*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo está separado o divorciado y 0 en caso contrario.

*TIEMPOPARCIAL*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo trabaja menos de 30 horas semanales y 0 en caso contrario.

*AUTÓNOMO*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo tiene un trabajo autónomo y 0 en caso contrario.

*AMODECASA*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si la persona es amo de casa sin otro trabajo y 0 en caso contrario.

*ESTUDIA*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo es estudiante y 0 en caso contrario.

*PARADO*: Variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo está parado y 0 en caso contrario.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alesina A., R. Di Tella y R. MacCulloch (2001): "Inequality and happiness: Are European and Americans different?", *National Bureau of Economic Research*, Working Paper 8198.
- Andrés, F. (1996): *Sistema de valores en la España de los 90*, CIS, Madrid
- Argyle, M. (1987): *The psychology of happiness*, Methuen, New York.
- Argyle, M. y M. Martin (1991): "The psychological causes of happiness", en Strack, F., M. Argyle y N. Schwarz, *Subjective Well-Being*, Pergamon Press, Oxford.
- Blanchflower, D. y A.J. Oswald (2000): "Well-being over time in Britain and the USA", *mimeo*.
- Cantril, H. (1965): *The pattern of human concerns*, Rutgers University Press, New Jersey.
- Clark, A.E. and A.J. Oswald (1994): "Unhappiness and unemployment", *Economic Journal* 104, pp. 648-659.
- Di Tella, R., R.J. MacCulloch y A.J. Oswald (2001): "Preferences over inflation and employment: Evidence from surveys of happiness", *American Economic Review* 91, pp. 335-341.
- Dixon, H.D. (1997): "Controversy: Economics and happiness. Editorial note", *Economic Journal* 107, pp. 1812-1814.
- Easterlin, R.A. (1973): "Does money buy happiness?", *The Public Interest* 30, pp. 3-10.
- Easterlin, R.A. (1974): "Does economic growth improve the human lot?", en David, P.A. y M.W. Reder, *Nations and households in economic growth*, Academic Press, New York.
- Easterlin, R.A. (1995): "Will raising the incomes of all increase the happiness of all?", *Journal of Economic Behavior and Organization* 27, pp. 35-47.
- Elzo, J. (comp.) (1996): *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra. Su evolución en los años 1990-1995*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Frank, R.H. (1997): "The frame of reference as a public good", *Economic Journal* 107, pp. 1832-1847.
- Frey, B.S. y A. Stutzer (2000a): "Happiness, economy and institutions", *Economic Journal* 110, pp. 918-938.
- Frey, B.S. y A. Stutzer (2000b): "Maximizing happiness?", *German Economic Review* 1, pp. 145-167.

- García, M. y A. Ariño (1998): *Los nuevos valores de los valencianos*, Fundació Bancaixa, Valencia.
- García, M. y A. Ariño (2001): *Postmodernidad y autonomía. Los valores de los valencianos*, Fundació Bancaixa, Valencia.
- Gerlach, K. y G. Stephan (1996): “A paper on unhappiness and unemployment in Germany”, *Economics Letters* 52, pp. 325-330.
- Greene W.H. (2000): *Econometric Analysis*, cuarta edición, Prentice-Hall, New Jersey.
- Kahneman, D., P.P. Wakker y R. Sarin (1997): “Back to Bentham? Explorations of experienced utility”, *The Quarterly Journal of Economics* 112, pp. 375-405
- Lee, D.Y., S.H. Park, M.R. Uhlemann y P. Patsula (1999): “What makes you happy?: A comparison of self-reported criteria of happiness between two cultures”, *Social Indicators Research* 50, pp. 351-362.
- Lewin, S.B. (1996): “Economics and psychology: Lessons for our own day from the early twentieth century”, *Journal of Economic Literature* 34, pp. 1293-1323.
- Myers, D.G. (1993): *The pursuit of happiness*, Aquarian, Londres.
- Ng, Y.K. (1987): “Relative-income effects and the appropriate level of public expenditure”, *Oxford Economic Papers* 39, pp. 293-300.
- Oswald, A.J. (1997): “Happiness and economic performance”, *Economic Journal* 107, pp. 1815-1831.
- Pavot, W. y E. Diener (1993): “Review of the satisfaction with life scales”, *Psychological Assessment* 5, pp. 164-172.,
- Pino Del, J. y E. Bericat (1998): *Valores sociales en la cultura andaluza*, CIS, Madrid.
- Veenhoven, R. (1989): “National wealth and individual happiness”, en Grunert K.G. y F. Ölander, *Understanding economic behaviour*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- Veenhoven, R. (1991): “Questions on happiness: classical topics, modern answers, blind spots”, en Strack, F., M. Argyle y N. Schwarz, *Subjective Well-Being*, Pergamon Press, Oxford.
- Winkelmann, L. y R. Winkelmann (1998): “Why are the unemployed so unhappy? Evidence from panel data”, *Economica* 65, pp. 1-15.